

Monografía final de la Asignatura Historia; memoria y ciudad  
Maestría en Estudios Urbanos, Convocatoria 2011-2013  
FLACSO, Ecuador  
21-05-2012

Gonzalo Cobos Merchán  
Carla Daniela Simbaña Rengifo  
Luis Vladimir Morales Pozo

## **La Procesión de Jesús del Gran Poder en Quito: entre la racionalidad y lo sublime**

“... desde que dejó crucificar a mi hermano para salvarme,  
sé lo que he de pensar de mi padre...”

Theodor Weissenborn

### **1. INTRODUCCION**

A partir de mediados del siglo XIX las ciudades se han convertido en lugares de producción simbólica, con diversas experiencias que articulan representaciones por las cuales el ciudadano elabora su propia existencia a la vez que construye su relación con el contexto urbano. En este sentido, recordando que la cultura occidental considera a *ver* como una construcción social que depende de una cosmovisión propia, es necesario decir que existen cuatro formas contingentes de representar al mundo: la perspectiva renacentista (sistema cuantitativo de representación del espacio integrado con una producción artística), **la fotografía** (que no es neutral), la imagen en movimiento (a tiempo real) y lo virtual, que prácticamente acaba con lo real.

Mediante la investigación de la “Procesión del Jesús del Gran Poder”, evento religioso que toma lugar el Viernes Santo en las calles del centro histórico de Quito, “se pretende abordar una temática representativa sobre el fenómeno de lo urbano y las plurales experiencias que se procuran de/en la ciudad” (Puig, 2012). Para ello se analizarán desde la fotografía, diversas cuestiones relativas a la comprensión y percepción de este hecho urbano, de una forma analítica y crítica que permita identificar niveles de racionalidad y de experiencia estética (lo sublime) en el objeto de estudio.

### **2. METODOLOGÍA**

La explicación teórica, contextualizada socio-histórica y culturalmente, tomada de los apuntes de clase de la materia “Historia, Memoria y Ciudad”, dictada por el profesor

Xavier Puig Peñalosa, y el visionado crítico-analítico de determinadas fotografías, configuran la didáctica metodológica de esta propuesta académica. En el análisis de las fotografías, tomadas todas en el contexto de la Procesión de Jesús del Gran Poder en Quito en el 2012, se quiere evidenciar lo que verdaderamente se quiso poner a la vista, más allá de las formas visibles, a través de la descripción de los planos y de los personajes presentes en ellos, elementos que reflejan la ideología de la fotografía y por lo tanto el real sentido de la imagen.

Se ha considerado tres tipos de fotografías tomadas por los siguientes actores sociales:

- estudiantes de la maestría de Estudios Urbanos (FLACSO), el 6 de abril del 2012, día de la Procesión (viernes santo).
- medios de comunicación, publicaciones de “El Comercio” y “La Hora” del 6 y 7 de abril del 2012 respectivamente.
- François “Coco” Laso, fotógrafo profesional, autor del libro “Otro cielo no esperes”, publicado en el 2008.

### **3. DESARROLLO**

En primera instancia se da una explicación teórica sobre la estética, la invención de la polis y su construcción como modelo desde donde se ejerce la democracia en el ágora, y la problemática de lo urbano y la ciudad moderna (cambio en la concepción de lo estético a partir de una nueva relación entre objeto y sujeto en un contexto histórico) en base a la idea de la progreso y la razón. Una vez establecida la explicación teórica que guiará al análisis de las fotografías, se remite al contexto histórico local de la Procesión del Jesús del Gran Poder y que aborda brevemente los cambios sociales y de la ciudad de Quito. Finalmente se realiza el visionado crítico – analítico de las fotografías seleccionadas por su capacidad de generar debate en los miembros del grupo de trabajo, en la medida de encontrar niveles de racionalidad y de lo sublime.

#### **4.1 Explicación teórica**

**4.1.1 ¿Qué es Estética?** La estética es la sensibilidad emotiva que pasa por los afectos y emociones y que no puede explicar la ciencia ya que se encuentra en el espacio

de lo simbólico, que es el fundamento del ser humano. Produce un espacio estético que es el espacio del sentido de la experiencia (vida).

**a) Lenguaje de la estética:** Según Heidegger, el hombre es uno en el mundo, lo comparte y está en él (con todo lo que ello significa), por lo que debe relacionarse con él a través de “lenguajes” que le permiten nombrarlo, a través de la ciencia, del conocimiento y de lo sensible. La ciencia tiene como base de su lenguaje al signo, el cual interrelaciona el significado con el significante. El signo es univalente y universal; no es polivalente (no tiene amplitud de significados), tiene un solo significado que le permite a la ciencia ser predictiva, recurriendo a lo medible y cuantificable.

En el conocimiento se tiene como estructurante del lenguaje a la episteme (la especialización en determinado tema con el fin de llegar a una verdad), que permite el postulado de conceptos y crear a su vez discursos, elaborados desde un lugar implícito con la pretensión de crear verdad (episteme). Todo concepto tiene una escala de valores, anula las diferencias y es provisional; en resumen sin concepto no hay conocimiento. En lo sensible el lenguaje es simbólico, depende del contexto y es evocador. El símbolo es polivalente, contingente, histórico, pertenece a determinada cultura, tiene tantas interpretaciones como personas lo interpretan, por lo que necesita un ritual para tener efecto. El símbolo, al ser singular e intransferible produce experiencias estéticas; es decir, en lo estético lo sensible es lo que da sentido a la experiencia o la vida misma, siempre desde un contexto histórico.

**b) Experiencia estética:** Kant, al inaugurar la Modernidad en el siglo XVIII, se plantea en forma sistemática y basándose en la crítica al juicio, que las condiciones de posibilidad para que haya conocimiento se definen en el espacio y el tiempo, que son a priori al ser humano. El espacio es lo infinito y lo que no se puede concebir, aunque en la vida cotidiana se lo fragmenta, limitándolo a micro-espacios que son parte de una cotidianidad y que se revelan por medio del lenguaje cuantitativo o escalas de lenguaje (lejos, cerca, detrás, etc.). El tiempo es lo eterno, pero se lo sujeta también a un manejo cuantitativo (horas, días, meses, años).

La experiencia estética es la suspensión del tiempo y el espacio cotidianos, es personal e intransferible, en ella el lenguaje está demás, ya que al pretender dotar de sentido a algo

(lo real existe solo porque se lo nombra), condena al sujeto a representar (poner a la vista una cosa que siempre ha existido pero que no somos capaces de ver por tener un sentido provisional), provocando un conflicto que afecta al propio sentido de la existencia, por ser coercitivo y tratar de atrapar el sentido de lo infinito y lo eterno.

**c) Sobre la ética y la moral:** La ética es individual, tiene su propia escala de valores, guía el propio sentido de la experiencia y permite construir el camino hacia ella; mientras que la moral es gregaria (de un grupo o nación), engloba las normas de sentido común que tiene una sociedad para vivir junta.

**d) Sobre la estética de la recepción:** El artista busca transmitir pero el que recepta da un sentido al mensaje (el artista pierde su autoridad). La recepción se habla desde el relativismo contextual, si no se conoce el contexto no se entiende el mensaje.

#### **4.1.2 La invención de la *polis* y de la democracia (nueva experiencia socio-política): la importancia de la *palabra***

La polis es el resultado de las tensiones existentes entre el individuo y el clan (el ciudadano crea su propio pensar y define el bien y el mal), de las tensiones provocadas por el nuevo orden moral y político basado en la convivencia (diálogo y consenso) y el nuevo proceso de creación del *nosotros* (un nuevo común y un nuevo yo) que se fundamenta en la aparición de la ética (valores propios que implican un ejercicio racional para tener libertad de conciencia). Así, emerge lo político como una forma de convivencia que además orienta el sentido de la experiencia. En este marco, la construcción democrática de la polis se basa en la contraposición entre lo ético con lo moral, ya que cada uno de estos elementos se funda en la defensa de intereses contrarios.

La constitución de la polis fue en sus inicios el resultado de asentamientos humanos (ya no aldeas) con servicios, “planificación urbano-arquitectónica” y una forma política de articulación de la convivencia que es llamada democracia y que será un rasgo fundamental en el sentido de la experiencia griega. Así, la polis agrupa los antiguos demos (grupos humanos que se encontraban en guerra generalizada) en una configuración nueva, adoptando un sistema político que promueve la convivencia a través del consenso en el ágora o lugar central de encuentro y sociabilización,

constituyéndose en un sitio neutral, base de la palabra que puede ser usada por todos. La base de la polis es entonces un sistema político democrático que evita la guerra y que al ser inclusivo (se respeta la palabra) permite la convivencia entre diferentes.

Al tener a la democracia como base, la polis centra el poder en el pueblo o en quienes eran considerados ciudadanos, integra muchas mentalidades e intereses que se fundamentan bajo las directrices de la burguesía, la cual se construye en base al riesgo (en contraposición de la aristocracia que se basaba en la tradición); constituyendo a la ciudad como un invento burgués, donde se ejerce un control social y de sumisión.

#### **4.1.3 Lo urbano y la ciudad moderna (del siglo XIX a principios del XX)**

a) **Transformaciones y conflictos sociales en la nueva metrópolis industrial: de la idea de progreso a la lucha de clases:** Al pasar del mercantilismo al capitalismo como modo de producción vigente en el siglo XIX, la máquina revoluciona las formas de producción, convirtiendo a la ciudad en un nuevo centro hegemónico de producción económica, decisión política, cultural y financiera. A la constitución de la nueva ciudad industrial le acompaña un crecimiento demográfico sostenido proveniente de la migración del campo a la ciudad, (que provee de mano de obra barata): la transformación estructural, económico-social permite la aparición del proletariado.

En este contexto y siendo el siglo XIX el siglo de la burguesía, aparece fundada por esta última, la idea de “progreso” como una necesidad histórica, el sujeto se fundamenta en la razón para diferenciarse del individuo a través de la adquisición de conocimiento, basado en conceptos, lo que provoca la liberación del individuo de la tradición que pasa a ser sujeto de razón. Se consolida la idea de que el conocimiento no tiene fin, lo que coadyuva al paso de la monarquía a la constitución de países laicos, configurados como Estados-Nación (nueva forma política que homologa a los pueblos a través de la teoría política moderna) que producen la separación de poderes (en un paso de la infancia a la madurez política). Sin embargo, la idea de progreso, a la vez que fomenta la técnica, potencia el colonialismo y la correspondiente lucha de clases, ya que las relaciones de producción del nuevo sistema económico están ocultas por la propia idea de progreso.

En lo referente a la estética, hasta antes del siglo XVIII, la experiencia estética residía en las cualidades del objeto (paradigma de la belleza), es decir que la experiencia estética iba del sujeto al objeto (el artista impregna la belleza en el objeto); pero es Kant en su “Crítica al juicio estético” (1790) quien propone la existencia de un sujeto constituido no sólo de razón, sino que es también poseedor de sensibilidad, y al existir una relación directa entre estética y sensibilidad, el objeto se convierte en tan solo un médium, es decir, la experiencia estética va de la belleza (que ya no es perfección) del objeto a la sensibilidad del sujeto.

**b) La nueva ciudad burguesa:** Cuando Haussmann, en su intervención urbana en Paris (siglo XIX) potencia los bulevares, mediante la destrucción de manzanas enteras y el ensanche de ciertas vías centrales, sitúa a la calle como lugar por excelencia de la Modernidad, que la convierte en el lugar público por excelencia y que además pertenece a todos. Es en la calle donde se le da una nueva representación a la mercancía (en las vitrinas de los grandes almacenes) y se le asigna un valor representacional (que no es de cambio ni de uso), fomentando así el fetichismo de la mercancía, que según Marx, encubre las relaciones de producción y se convierte en un proceso de alienación del trabajo, donde el obrero se convierte en un brazo mecánico e inevitablemente se frustra. En este contexto se dan las Exposiciones Universales, diseñadas como espacios efímeros que permiten la fetichización de la mercancía, que presentan la industria y la moda de la época y que al ser eminentemente ideológicas, venden la idea de progreso, como un hecho histórico presentado por la burguesía en el nuevo sistema capitalista que oculta los conflictos de clase.

**c) Baudelaire y la experiencia fragmentada de la nueva ciudad:** En la acepción clásica, lo sublime estaba estrechamente ligado con la idea de lo “sublime moral” o ejemplo de la virtud. Entrado el siglo XVIII lo sublime es relacionado con la amenaza que representa la integridad física de la naturaleza y su magnificencia frente a la inferioridad y fragilidad del hombre. Lo sublime moderno por otro lado, explica lo que la razón no puede explicar, por lo que se convierte en una experiencia estética de “extrañamiento”, al tener nuevas formas de visión y percepción en circunstancias de imposición (necesidad de adaptación).

La Modernidad, al tener como características al “ver” y al “movimiento”, contrapone al sujeto (de la razón y del progreso) una experiencia sublime que se convierte en una fragmentación del sujeto mismo, fragmentar su identidad y su propia experiencia, ya que la propia experiencia deja de ser unitaria y se transforma en la espera constante del devenir. La fragmentación del sujeto implica una sensación de incertidumbre por el cambio constante, su vista no puede abarcar todo lo que está pasando, la territorialidad se esfuma (se está en un territorio que no tiene límites).

Es Baudelaire quien con su sentencia de “que hay que ser absolutamente moderno” expresa la necesidad de ser parte de ese cambio constante por lo que no hay que afanarse a algo que oriente nuestro sentido de la experiencia. Si el arte clásico trataba de educar a los sentidos a través del pensamiento, el arte ahora para Baudelaire es eminentemente inmemorial y contingente.

En estos nuevos tiempos de disolución la representación de la modernidad se vuelve una alegoría, pensada ésta como forma de escribir la historia que permite comprender la modernidad. Pero para Baudelaire ese devenir relativo, que ya no tiene horizonte ni sentido claro, se da en el propio presente por medio de la nostalgia y la melancolía. La nostalgia hace alusión a un pasado que ya no volverá, un pasado que se ha perdido para siempre, mientras que la melancolía refiere a un futuro incierto, por lo que estamos condenados a la historia y a la contingencia, ya que la falta de sentido de la vida provoca que no haya verdad ni objetivo a alcanzar.

#### **4.2 Antecedentes históricos de la Procesión de Jesús del Gran Poder**

La religión se caracteriza por ser un acto de expresión pura de fe hacia una entidad abstracta, de esta forma, la imagen de Jesús del Gran Poder no solo sirve para legitimar la religión y capturar la fe de los creyentes quiteños, sino que también establece prácticas particulares en la Semana Santa como la Procesión que lleva su nombre y que se efectúa el Viernes Santo, interiorizando la fe de los creyentes y la legitimación de éste acto concreto en el imaginario popular.

La breve contextualización histórica se compone de una corta descripción de la Procesión en el siglo XIX, que ha sido recogida del libro *Imágenes de Identidad* –

*Acuarelas Quiteñas del siglo XIX* (Biblioteca Nacional de España) y que incorpora un relato del francés Alcides D'Orvigny y que fue publicado en el libro “Voyage dans les Deux Ameriques”, (París, Furne, 1853). La historia de la Procesión en el siglo XX es un material proporcionado por los padres franciscanos a estudiantes de la Universidad Católica del Ecuador en 2008, donde Fray John Castro hizo un breve recuento en torno al origen del culto a Jesús del Gran Poder y del origen de la Procesión Penitencial del Viernes Santo desde 1948 hasta 1996.

**a. Imágenes de identidad del siglo XIX en Quito:** Partiendo de una contextualización histórica en torno a la Semana Mayor, se puede decir que ésta tuvo sus orígenes en España y fue trasladada a Latinoamérica durante el período de la Conquista. A partir de los descripciones tomadas en 1841 por el señor Raigecourt, el naturalista y viajero francés Alcide d'Orbigny transcribió el relato de cómo se vivía la semana Santa en Quito, calificando el fervor religioso como: *“las calles vibran con extraordinaria animación bajo la pompa de la iglesia”* (Ortiz, 2005:290). Así, la procesión en Quito la caracterizó por su originalidad, donde se destaca en primera instancia el atuendo de los personajes – *“maniqués o figuras extrañas...de cinco o seis pies de altura...llaman a esas figuras almas santas...”* –. Describe la preparación que se da en distintos lugares para que se efectuara este rito religioso, además de la composición de la Procesión en tanto ésta se distribuye en grupos encargados de llevar objetos y personificar con sus atuendos personajes que rememoran el Vía Crucis. Uno de los elementos que resalta el viajero son los atuendos – que llevan feligreses e imágenes santas – y la magnificencia de los mismos en tanto coloridos. Este relato revela además la participación de la policía. De tal manera, *“la procesión desfilaba lentamente por una larga calle, ligeramente en pendiente, y el efecto que se producía era imponente”* (2005:292). Por otra parte, al día siguiente se retrata *“una segunda procesión... pero menos brillante que la de víspera; estaba conformada íntegramente por indios, sin que ningún sacerdote asista, y no ofrecía nada notable”* (Ibíd.). A lo largo del día se daba la petición de limosnas por parte de penitentes vestidos de morado que eran las personas más distinguidas de la ciudad.

Finalmente, del relato del viajero francés sobresale una descripción que incorpora la sensación que le produce todo este espectáculo religioso:



*“Un silencio solemne, interrumpido solamente por los cantos religiosos y la música, volvía a esta ceremonia algo verdaderamente imponente, y hacía olvidar el espectáculo a veces grotesco que ésta presentaba aquí y allá. Tan lejos como llegaba la mirada, se percibida una doble fila de luces moviéndose lentamente, y cuyo brillo disipaba la oscuridad de la noche. Un solo incidente ocurrió en medio de la procesión... En medio de la calle se encontraba una alcantarilla... cuando los judíos, que seguían...desaparecieron súbitamente en el sumidero... consideraron este accidente como un justo castigo del cielo (...) Observé estas ceremonias con vivo interés, sin criticar y sin tomar partido... Empero, quisiera anotar que si esta forma teatral dada al culto externo, tiende a perder de vista los dogmas y la moral de una religión, lo uno y lo otro, debieron en sus inicios, favorecer poderosamente a la conversión de los indios, cuyo espíritu ordinario necesita de imágenes sensibles” (2005:295-297).*

**b. Procesión del Viernes Santo desde el siglo XX:** Las manifestaciones religiosas como la Procesión fueron restringidas bajo la idea de la secularización propuesta durante la revolución liberal. Ya en el gobierno de Galo Plaza Lasso (1948) la Procesión se retomó por la orden franciscana, permitiendo la participación de nuevos grupos sociales (las clases populares), quienes realizaban la Procesión por las calles de Quito con las imágenes de los llamados “Pasos de la Pasión de Jesús”; este recorrido estaba guiado por el grupo de hermanos no clérigos que se vestían como los “Santos Hermanos”, cuya vestimenta constaba de albas, cíngulos, turbantes y elementos como Coronas de espinas, clavos, martillos, entre otros artículos que complementaban el atuendo y representaban emblemas de la Pasión de Cristo. Las imágenes se disponían bajo un orden específico dentro de la Procesión.

En 1961 el Padre Agustín Moreno propuso que se impulse la devoción a Jesús del Gran Poder, por lo que la orden de “Franciscanos del Convento Máximo de San Francisco de Quito” elabora la parte litúrgica (cantos, oraciones, novenas, etc.) y se decide que la Procesión se realizara el Viernes Santo. Para impulsar al rito se predica todas las noches en la Capilla de Villacís y se recorre los mercados para invitar a los fieles a las Misas de los viernes donde se leían los milagros. Para 1964 se resolvió que la Procesión sería únicamente de Cucuruchos, Verónicas y acompañantes de las imágenes de Jesús del Gran Poder y de la Virgen de los Dolores y el recorrido se modificó en tanto implicó un aumento en el número de calles por las que circulaba el acto religioso del Viernes Santo.

Entre 1977 y 1994 la Procesión no solo creció en número de fieles – que llegaban de varias partes del país – sino que implicó la necesidad de extender las horas de duración del rito religioso. El acrecentamiento de este evento incidió en la modificación de su ruta, además de que la administración municipal prohibió el paso de la multitud por la Plaza Grande debido a que la masa podría dañar su jardinería. En 1995 se modifica la ruta de la Procesión por los cambios urbanísticos (construcción del sistema de transporte Trolebus). En 1996 hubo una recepción y apoyo espectacular de gran cantidad de devotos por lo que se necesitó del apoyo de la Policía Nacional, Defensa Civil Nacional, entre otras instituciones.

Otro de los elementos que legitiman la Procesión se da a través de la convocatoria de un retiro espiritual, cuyo fin es invocar a la reflexión en torno a la participación en el acto religioso que tiene una connotación eminentemente religiosa-penitencial. Así, la Procesión se convirtió en un espacio de encuentros de nuevos grupos que adoptan esta práctica religiosa y le añaden características propias de ciertos sectores sociales. En los últimos años, no solo el número de fieles que asisten a la Procesión se ha incrementado, en el 2009 se contó con 80.000 fieles mientras que en el 2011 con casi 200.000 (datos de prensa escrita), sino que es un rito que ha sido adoptado por quienes habitan al sur de la ciudad; con su propia Procesión desde el 2009.

### **4.3 Visionado crítico-analítico de fotografías**

#### **4.3.1 Fotografías tomadas por el grupo de trabajo, el 6 de abril del 2012 - día de la Procesión (viernes santo)**

- Fotografía 01: Calle Vargas (Parque García Moreno)
- Fotografía 02 y 03: Calle Bolívar (Plaza de San Francisco)

#### **4.3.2 Fotografías tomadas por medios de comunicación**

- Fotografía 04: Diario “La Hora” (7 de abril del 2012)
- Fotografía 05, 06 y 07: Diario “El Comercio” (6 de abril del 2012)

#### **4.3.3 Fotografías tomadas por François “Coco” Laso, fotógrafo profesional, autor del libro publicado “Otro cielo no esperes”, en el 2008.**

- Fotografía 08 a la 12: Páginas 103, 107, 109, 117 y 137

**FOTOGRAFÍA 01: CALLE VARGAS (PARQUE GARCÍA MORENO)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	Cucuruchos de espaldas al observador	Invita a sentirse parte del grupo de cucuruchos	Mostrar la imposición del poder de la iglesia sobre el espacio urbano, la Procesión y masa de espectadores.
2	Masa de espectadores ubicados en el Parque García Moreno	Masa legitimizando la Procesión y que está siendo amparada a la sombra de la iglesia	
3	Basílica del Voto Nacional	Magnificencia de la arquitectura religiosa gótica	

**Análisis:** La fotografía suma al espectador a la masa de individuos que han renunciado a ser sujetos, caminan como individuos alienados por una serie de prejuicios que guían a esa muchedumbre hacia la construcción de la Vida Eterna, es una “*enorme muchedumbre sin pensamiento alguno*” (Kant, 2009:85). Buscan encontrar libertad y felicidad, pero ante la imposibilidad de conseguirla en este mundo globalizado, su esperanza radica en la promesa de una vida mejor después de esta. Se promueve “un automatismo, *merced al cual ciertos miembros de la comunidad tienen que comportarse pasivamente para verse orientados*” (2009:86) por la religión, en una secuencia de múltiples interacciones a la sombra de la Basílica de Voto Nacional, expresión religiosa que construye lo urbano como unidad de poder, de lo artificial. “*Desde luego, aquí no cabe razonar, sino que uno debe obedecer*” (2009:86). No importa que se conjuguen angustias y azares, con prácticas religiosas que no dignifican al ser humano, en cambio hay que martirizar el propio cuerpo, único camino para alcanzar lo prometido.

**FOTOGRAFÍA 02: CALLE BOLIVAR (PLAZA DE SAN FRANCISCO)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	Personificación de Jesús cargando la cruz por una persona humilde	Adversidades de la clase social pobre que tiene que cagar pesares en la vida	El sobre-esfuerzo de la clase obrera, impuesto por la clase dominante, se desarrolla ante la vista de la Institución (que vigila el espacio urbano), la banda que acompaña y la masa que observa.
2	Institución Policial y banda de pueblo	Control social y solidaridad de la banda para con el ritual	
3	Espectadores en balcones y lugares altos	Curiosidad de la masa por lo que está pasando	

**Análisis:** Emular a Cristo los puede salvar, el no hacerlo los llevaría a la pérdida de su futuro, promesa no para esta vida sino para el más allá, la religión se aprovecha de esta fecha de caducidad para mostrarles solo “*el peligro que les acecha cuando intentan caminar solos por su cuenta y riesgo*” (Kant, 2009:84). De modo que no deben preocuparse de ser felices en esta vida, aquí deben construir su futuro con penalidades y sufrimiento, dejándose guiar por la religión hacia una total incapacidad para razonar, para utilizar su “*propio entendimiento, dado que nunca se le ha dejado hacer ese intento*” (ibíd.). Son acciones efímeras que crean un clima fantástico, un acontecimiento con una atmosfera mágica, de grandes dimensiones espirituales, con un antes y un después, aunque vuelvas a caer en pecado. La religión está vinculada con el poder político, una relación oligárquica donde los curas están de acuerdo con el poder instituido, que impone orden y vigila a la masa (dócil y sujeta a sus decisiones).

**FOTOGRAFÍA 03: CALLE BOLIVAR (PLAZA DE SAN FRANCISCO)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	Policía e iglesia (sacerdotes)	Representación del poder religioso y civil	Aplicación de lógicas racionales del poder para apropiarse del espacio urbano. "resulta difícil para cualquier individuo el zafarse de una minoría de edad que casi se ha convertido en algo connatural." (Kant,2009:84)
2	Estandarte de Jesús del Gran Poder, llevado por una cofradía. Señalética de zona turística	Presencia de un hecho religioso, complemento del espacio urbano.	
3	montaña	Presencia de la naturaleza	

**Análisis:** La imagen retrata la llegada de la Procesión a la Iglesia de San Francisco, la cual es encabezada por los clérigos de la orden de los franciscanos cuya presencia denota un capital simbólico representado en el mensaje: “Comunidad Franciscana, Ayer, Hoy y Siempre; Quito - Ecuador”. Es a partir de este acto que se legitima la apropiación de las calles de la ciudad, y de antemano se dispone el lenguaje que debe ser adoptado por la masa de feligreses que acompaña este ritual. La fuerza policial no solo controla la fluidez de la procesión, sino además evita que el rito religioso se desborde de los límites asignados por el municipio; así mismo evitan que los espectadores se mezclen con la masa en el ritual. Detrás del grupo de clérigos se divisa los capirotos de los cucuruchos, quienes constituyen la masa que legitima y da fuerza a la toma de la ciudad en esta fecha.

**FOTOGRAFÍA 04: DIARIO “LA HORA” (7 DE ABRIL DEL 2012)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	cucuruchos, uno cargando un madero y dos observando	ritual de penitencia y de sufrimiento corporal	auto-provocación de dolor para conseguir el perdón divino, a la sombra de la iglesia y ante la indiferencia de las masas, lo que "es absolutamente nulo e inválido; y seguiría siendo así, aún cuando quedase ratificado por el poder suprema" (Kant, 2009:88)
2	espectadores en movimiento	desplazamiento con indiferencia a la procesión	
3	Basílica del Voto Nacional	magnificencia de la arquitectura religiosa gótica	

**Análisis:** La fotografía de prensa no retrata gestualidades en los rostros, sino es informativa en tanto encapsula “un abstract” de las imágenes y acciones características de la Procesión. Así, al tomar la foto desde una perspectiva que parte del suelo, informa que el rito religioso se ha tomado las calles de la capital, además se enfocan civiles caminando junto con los penitentes, indicativo de que *los feligreses fueron movidos por el rito religioso y se tomaron las calles del centro histórico*. Finalmente, la Basílica del Voto Nacional en el tercer plano se muestra imponente, testigo y legitimadora de este ritual compuesto por la masa.

**FOTOGRAFÍA 05: DIARIO “EL COMERCIO” (6 DE ABRIL DEL 2012)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	banda de la Policía Nacional	control social prioritario, establecido por la burguesía para guiar a la masa, maquillando su participación	Legitimización del dominio y coerción institucional (religiosa y policial) en el espacio urbano (formal e informal). "Desde luego, aquí no cabe razonar, sino que uno debe obedecer" (Kant, 2009, p.86)
2	cucuruchos / espectadores / ciudad formal	pueblo (masa anónima) contenida en la ciudad formal	
3	ciudad informal	sector social excluido	

**Análisis:** Al legitimar el dominio y la coerción, el principal interés de las clases dominantes va dirigido a cada ciudadano de la masa, al que se le inculca el deber de servir a su señor (cura o seglar) y a su religión, para servir a Dios, si lo hace bien tendrá el premio en el otro mundo. El proceso de convencimiento tiene una serie de acciones y relaciones simbólicas-religiosas, que se van dando a lo largo de la procesión en apoyo a la construcción de una mentalidad burguesa que mantenga las cosas tal como están, sin cambio posible que sería visto como peligroso. El poder político, en su afán de mantener la disciplina y normalizar la procesión, tiene la finalidad aparente de poner “orden” en esa masa menor de edad, con canciones religiosas que subrayan el compromiso de mantener lo instituido, como un compromiso adquirido por los cucuruchos sin rostro, con voz solo para culparse. Los espectadores hacen suyas estas actitudes, por lo que todos allí son parte de una misma masa. En un espacio urbano formal e informal como marco que valida esta actuación.

**FOTOGRAFÍA 06: DIARIO “EL COMERCIO” (6 DE ABRIL DEL 2012)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	cucuruchos	masa anónima de penitentes	la iglesia se interpone entre la naturaleza y la masa carente de conciencia, desde la estructura arquitectónica, impone sus principios religiosos
2	Iglesia de San Francisco	magnificencia de la arquitectura religiosa colonial	
3	Cruz Loma (volcán Pichincha)	magnificencia de la naturaleza	

**Análisis:** La iglesia y quienes la dirigen se consideran las únicas personas que tienen la sabiduría de la salvación del alma. Personas con autoridad y control religioso, expresado en la construcción de sus iglesias, artificialidad que se yergue imponente sobre lo natural, es “*el despotismo espiritual de algunos tiranos frente al resto*” (Kant, 2009:90). Saben que sin palabra publicada no hay polis, es lo que se da en el centro Histórico de Quito cada viernes santo, pues el espacio del recorrido de la procesión, es el lugar donde se pública la palabra anunciada, experimentada y vivida, donde el individuo se informa como debe vivir y donde se pública como la masa está viviendo, todo a la sombra de la iglesia que aquí está muy bien representada por la iglesia de San Francisco. En un espacio con el estricto sentido de lo público, allí la masa y cada individuo se comprometen, una vez más, a obedecer y subordinarse a su ley (el decálogo). Sin rostro”, su voz es solo de arrepentimiento proclamando su auto impuesta penitencia por sus “pecados”. Nadie se hace preguntas ante la verdad divina que se impone como la única verdad, al margen de los intereses de la masa de individuos presentes.



**FOTOGRAFÍA 07: DIARIO “EL COMERCIO” (6 DE ABRIL DEL 2012)**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	observador desde el interior del capirote	integración del observador de la imagen al proceso de preparación de la procesión	Construcción y preparación del anonimato de los individuos para participar en la Procesión.
2	dos cucuruchos con diferentes trajes	mirarse a sí mismo, en la imagen del otro cucurucho	
3	estantes con capirotos	trajes en espera de ser usados por la masa	

**Análisis:** Un simbolismo cuyos efectos y significado tienen un ritual de preparación para participar en la procesión, en un espacio urbano fragmentado de su totalidad y continuidad, al ser limitado sobre una parcialidad del centro histórico de Quito. Preparación de anonimato de individuos para participar en la procesión. Contenedor del vía crucis, donde el yo no tiene importancia como construcción del sujeto, solo el individuo es parte de la masa de lo pintoresco, lo sublime, lo grotesco, lo horroroso y lo bello, que se representa en recordación de la pasión y muerte de Cristo. Una experiencia estética capaz de suprimir tiempo y espacio, para transportarse a otra época, en una situación de pureza, de puro sentimiento que no está mediado por el cálculo y la razón. Experiencia personal para cada uno, que limita el mundo que puede observar, por tanto es diferente para cada feligrés, en busca de un estado sensible donde las palabras están demás. Un estado según Kant de minoría de edad, en el que cada actuación individual es la expresión de lo que la masa realiza bajo la dirección de sus líderes, sabiendo que ser “menores de edad constituye un absurdo que termina por perpetuar toda suerte de disparates” (Kant, 2009:88).

**FOTOGRAFÍA 08: PÁGINA 103**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	jóvenes proletarios cargando la cruz	ritual de penitencia y de sufrimiento corporal	Legitimización por parte de la institucionalidad de la falta de solidaridad de las clases dominantes hacia la clase explotada. "Que los tutores del pueblo (en asuntos espirituales) deban ser a su vez menores de edad constituye un absurdo que termina por perpetuar toda suerte de disparates" (Kant, 2009:88)
2	hombre burgués ayudando a bajar la cruz	clase media en apoyo de la clase mas desposeída	
3	sacerdote, policías, cucuruchos y estudiante secundario observando	poder institucional en calidad de observador impávido	

**Análisis:** La Procesión que parte de la Iglesia de San Francisco muestra el inicio de la apropiación de las calles de la ciudad, dándose una “*sociabilidad (que) no se agita en el mero hecho de la relación con los demás...va mucho más lejos...donde el hombre <<se relaciona>> y <<convive>> con Dios, el creador*” (Olives, 2006:214); siendo éste el elemento discursivo que legitima la toma de las calles por parte de la Iglesia en manos de una masa – feligreses –, fundamentándose en una lógica de sumisión y control de la experiencia religiosa en tanto ha sido institucionalizada y por tanto se da teatralización del acto de fe expresado en el ritual de penitencia y sufrimiento corporal que experimentan los jóvenes que cargan la cruz ante la vista de aprobación del clérigo que controla la fluidez de este acto de religiosidad.

**FOTOGRAFÍA 09: PÁGINA 107**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	Reflejo de la sombra de la cruz sobre el piso.	A la sombra de la cruz se desenvuelve la procesión	La imagen expresa una irracionalidad espacial, representada por la sombra de una cruz. Partiendo del imaginario de la representación de la sombra de la cruz es posible remitirse a Jesús crucificado, y en su base al penitente que con su sombra representa la iglesia.
2	Los pies descalzos de dos cucuruchos y sus sombras reflejadas en el piso	La sombra de un penitente proyectada en la base de la sombra de la cruz, se funde con ella. El otro penitente proyecta su sombra hacia la cruz a modo de procesión.	

**Análisis:** La imagen de los pies descalzos y cansados de dos penitentes, muestran que la Procesión avanza en cualquier calle de la ciudad; sin embargo es la intencionalidad de la fotografía la que retrata un fuerte simbolismo religioso en tanto encapsula el sentido del camino al calvario en la sombra de la enorme cruz: *Se trata de seguir a Jesús, caminar tras sus huellas, acompañarlo en su camino, que, como él dice, es un camino de cruz (Marcos 8,34)*. En este sentido, se intenta transmitir que los feligreses buscan mostrar su fidelidad a Dios en tanto experimenten el camino de la cruz y viven las catorce estaciones. De tal forma, la sombra del cucurucho simboliza un acto de penitencia y amor a Jesús, donde no existen intermediarios (clérigos).

**FOTOGRAFÍA 10: PÁGINA 109**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	Espectador humilde; con rostro de preocupación y aflicción	La clase más desposeída es la que más se desconcierta por el sacrificio de Jesús	Construcción de un futuro de salvación (en la vida después de la muerte), la cual se logra mediante la aceptación irracional de su actual situación económica y de su sufrimiento en esta vida.
2	Jesús atormentado y representado por alguien de clase baja / Dos cucuruchos que ayudan a cargar la cruz	La angustia de Jesús en su camino al calvario, comparte su acto salvífico con los cucuruchos, que cargan la cruz y participan el sentimiento de llevar el instrumento de salvación del pecado (cruz).	
3	Paredes de la ciudad, con señalética de sentido de vía	Disyuntiva: ¿la procesión guía a lo urbano (flecha de “una vía”) o la ciudad guía a la procesión?	

**Análisis:** Esta imagen traslada al espectador al rito religioso, cuya significación religiosa se retrata en los rostros de una mujer y hombre con rasgos faciales indígenas que evocan cansancio, angustia y sufrimiento, reflejando una suerte de religiosidad andina; sus miradas hacia el frente indican que deben proseguir en el camino de la cruz. Por otra parte, los cucuruchos no solo evocan la penitencia, sino localizan al espectador de esta imagen en la Procesión del Viernes Santo la cual se efectúa en las calles – simbolizadas por una señal de tránsito en el tercer plano de la imagen –. En este sentido, la fotografía evoca la apropiación del espacio urbano por parte de los feligreses y de la religiosidad.

**FOTOGRAFÍA 11: PÁGINA 117**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	Dos cucuruchos y organizadora	Cucuruchos penitentes en actitud de arrepentimiento, uno de ellos se encuentra agobiado por el pecado. Organizadora que aprueba la fluidez de la procesión y del mismo acto de penitencia de los cucuruchos.	Dada la cantidad de espectadores y las diversas actitudes que reflejan, este acto se convierte en una teatralización vaciada de sentido religioso.
2	Fotógrafa	Espectadora que capta con el lente de su cámara la escena que le impresiona y que se muestra oculta al observador de la fotografía	
3	Espectadores	Masa en diferentes actitudes	

**Análisis:** El acto de la procesión, deja de ser un acto religioso legítimo para convertirse en un espectáculo vacío del propio ritual que debía caracterizarlo. La imagen muestra una triangulación entre dos cucuruchos y una dama organizadora, que observa atentamente la misma escena que una espectadora fotografía (que pertenece a la gran mayoría de la población que acude como espectadores: la clase media baja) y que algunos observadores también ven, lo irónico es que esa escena, que permanece oculta al observador de la fotografía, toma un protagonismo por sobre el propio cucurucho central, que se inclina en señal de respeto y de penitencia, que está descalzo y que se ve acompañado de otro cucurucho más serio que sostiene la cruz de su vestimenta.

**FOTOGRAFÍA 12: PÁGINA 137**



Descripción de la imagen		Representación en la imagen	Intención de la imagen
Plano	Personajes en plano		
1	proletario tocando cruz con imagen de Jesús del Gran Poder	al no tener rostro visible, invita al observador de la fotografía a mirar a través de los ojos del proletariado la imagen de Jesús del Gran Poder	La sensibilidad es relativa en la masa de los espectadores, el rito y los símbolos no expresan su real dimensión. "falta mucho para que los hombres, tomados en su conjunto, puedan llegar a ser capaces o estén ya en situación de utilizar su propio entendimiento sin la guía de algún otro en materia de religión" (Kant, 2009:90)
2	joven burguesa observando la cruz con expresión de angustia	burguesía con capacidad de tener experiencias estéticas	
3	espectadores	masa de espectadores con múltiples intereses de observación	

**Análisis:** La imagen central no es la de Jesús del Gran Poder, sino la de una joven burguesa (observadora de la procesión) que muestra una actitud de congoja (se toca el pecho en alusión a dolor) y que pareciera ser que mira a la imagen de Jesús, algo que no puede ocurrir, puesto que ella se encuentra atrás de la imagen (a no ser que exista algo representado en su cara posterior). En este juego de miradas, aparece la figura sin rostro de una persona humilde que participa activamente en la procesión (tal vez cargando la cruz), no se ve su rostro porque el si fija su mirada en la imagen de Jesús, puesto que tiene la visual, aunque podría ser también que este viendo a la joven mujer, lo que haría pensar que el simbolismo, ha perdido su real característica. En todo caso, el rostro femenino contrasta con la imagen sufriente de Jesús.

## 4. CONCLUSIONES

### 5.1 Conclusiones de las fotografías tomadas por el grupo de trabajo

El dar una esperanza a la masa aun que solo sea de una vida mejor después de la muerte, como un hecho inmutable por ser decisión Divina es la invocación al clan que rompe el yo, y no permite la producción de pensamientos propios, impulsando una tradición religiosa gregaria, que quita la libertad. *“Pues, la propensión y la vocación hacia el pensar libre, repercute sobre la mentalidad del pueblo, para la libertad de actuar y finalmente acaba por tener efecto retroactivo”* (Kant, 2009:93), lo que no es conveniente para la Iglesia.

La procesión convierte a este espacio urbano del centro de Quito cada año en el Jerusalén en el año 33, mediante la apropiación de su espacio urbano para la representación de la pasión de Cristo, cada acción está dirigida a la salvación de la humanidad, es de carácter espiritual, en la esperanza de un paraíso después de esta vida, en cumplimiento de una promesa divina. Sus calles son el espacio de sacrificio para los feligreses que no son “más que una máquina, conforme a su dignidad” (Kant, 2009:93), repitiendo invariablemente lo preparado por la iglesia. Los participantes en la procesión buscan ser orientados por la religión, pero la religión solo les ofrece prácticas religiosas y religiosidad. Kant a este respecto diría *“razonad cuanto queráis y sobre todo cuanto gustéis, ¡con tal de que obedezcáis!”* (Kant, 2009:92), en una clara aseveración de que a la iglesia solo le interesa una obediencia total de sus feligreses y no una verdadera educación mediante el símbolo.

Los sacerdotes no participan profundamente de esta experiencia, ellos no martirizan su cuerpo (eso queda para los feligreses) pues tienen cierta libertad para usar su razón y organizar esta llamada expresión de fe que fragmenta el espacio urbano y convierte al centro histórico de Quito en un contenedor (Quito es Jerusalén de hace dos mil años). La Iglesia aun mantiene una estructura monárquica, los obispos y sacerdotes lo son de por vida y como buenos monarcas se despiden al inicio de la procesión y la reciben al término de la misma. La Iglesia y quienes la dirigen son las únicas personas con “sabiduría” sobre la salud del alma, don que les viene de lo divino y de los cánones del derecho canónico por lo que no consienten a “sus súbditos que hagan un uso público de

su propia razón y expongan públicamente al mundo sus sentimientos sobre una mejor concepción de dicha legislación” (Kant, 2009:92).

## **5.2 Conclusiones de las Fotografías tomadas por medios de comunicación**

La procesión de los cucuruchos como se la conoce, no solo es una expresión religiosa que identificada a la ciudad de Quito, sino que su principal finalidad es la participación de una masa de seres humanos que lo hace en busca de su salvación espiritual, como único futuro posible en este mundo globalizado, las penalidades y el sufrimiento deben ser aceptados como situaciones diarias. Kant al respecto diría que es necesario *“el abandono por parte del hombre de aquella minoría de edad respecto de la cual es culpable él mismo, en cuestiones religiosas, (...) porque además aquella minoría de edad es asimismo la más nociva e infame de todas ellas”* (Kant, 2009:92).

El poder político ve con buenos ojos que este tipo de procesiones se den en su ciudad Quito. Allí los individuos participantes como masa humana que da vida a la procesión, pueden sentirse escuchados desde su realidad de vicio y pecado, ante la sociedad y Dios. Allí están los individuos urbanos y rurales decididos a servir a su señor (cura o seglar) para así servir a Dios, y de manera implícita vinculan este servicio también con el servicio en la producción y el comercio, sin preguntarse si por lo menos su salario es justo. La educación, formación e información de la masa humana es el principal fin de la procesión, pero el discurso es moral y desde el punto de vista de la religión, para atrapar al espectador y al actor mediante una experiencia estética que arrebatara la voluntad al espectador, con una sensación de extrañamiento hacia su propia ciudad, el individuo y la masa son transportados en el tiempo y el espacio, extraídos de su propio presente.

Los valores expresados en la procesión son los del mercado, ya que estamos en una sociedad de consumo, la religión se ofrece como un producto a ser vendido y es parte de la ley de la oferta y la demanda, en un mercado que es de libre circulación para todo lo que es mercancía, pero que limita las libertades personales, sobre todo *“para que esa libertad espiritual se despliegue con arreglo a toda su potencialidad”* (Kant, 2009: 92-93).



La principal finalidad de los medios de comunicación que cubren la procesión debería tener una función pedagógica, que se relaciona con el ver y el mirar; pero a esta forma de educación le falta libertad, por que toma a los seres humanos como un conjunto que no tiene la capacidad para tomar decisiones a partir de su propia razón, erigiéndose como la única forma de guiarlos en un proceso masificador que no permite que los hombres vayan “*abandonando poco a poco el estado de barbarie gracias a su propio esfuerzo, con tal que nadie ponga un particular empeño por mantenernos en la barbarie*” (Kant, 2009:91).

### **5.3 Conclusión de las Fotografías tomadas por François “Coco” Laso**

A través de la fotografía documental realizada por “Coco” Laso en su libro *Otro cielo no esperes*, se acentúa lo que persigue transmitir el artista mediante el lenguaje blanco y negro: “*una preocupación sobre la condición visible de las cosas...como manera de entender el mundo*<sup>1</sup>” a través de la experiencia ajena y devoción religiosa que se revela durante la cuaresma; así el autor lo describe como “*un catálogo subjetivo de la Procesión*”. En este sentido, se plasma la confluencia entre lo urbano y la ruralidad en un acto religioso impuesto desde occidente como una forma de sometimiento al pueblo indígena. En la Procesión del Viernes Santo, el lente busca capturar “*¿Quiénes somos, visualmente, durante los rituales de semana santa?*”, así a través de los rasgos faciales de los feligreses – que acompañan a los cucuruchos y a los personajes que personifican a Jesús en el camino a la Cruz “la masa”(como los llama Kant: menores de edad)– se revela una sensibilidad emotiva la cual traslada al espectador a una suspensión del tiempo y espacio, a una experiencia estética que sumerge al espectador en la emotividad que se siente en el rito religioso. Así, la fotografía documental, al revisarla repetidas veces libera al sujeto de la condena que implica la representación.

Por otra parte, cuando la mirada se traslada a los símbolos – crucifijos – que componen la fotografía, se revela que la iglesia está presente, al igual que el discurso que busca imponer para legitimar su poder y sus prácticas de apropiación de las calles de la ciudad. Esta legitimación se manifiesta en la religiosidad que ha sido interiorizada por los feligreses, cuyos rasgos revelan la aceptación y experimentación de esta imposición.

---

<sup>1</sup><http://www.laselecta.org/2011/04/otro-cielo-no-esperes-de-coco-laso-vsfoto-net/>

Otro cielo no esperes es el mensaje que se plasma en cada una de las fotografías, donde los feligreses trasladan las penurias de su vida cotidiana en tanto el ser indígena constituye una condición social y económicamente estigmatizada, la cual busca ser subsanada en un rito donde persiguen tener voz en tanto la personificación de Jesús en el camino a la cruz les dota de un reconocimiento ante su cotidiana invisibilización.

## 5. BIBLIOGRAFIA

Kant, Immanuel, 2009, *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia, Contestación a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?*, El libro de bolsillo, Filosofía, Alianza Editorial.

Sica, Paolo, 1981, *Historia del Urbanismo. El siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

Baudelaire, Charles, 1995, *El pintor de la vida moderna* Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Murcia.

Benjamin, Walter, 2005, *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal.

Buck-Morss, Susan, 1995, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Madrid, Visor.

Calatrava Escobar, Juan y González Alcantud, José Antonio (editores), 2007, *La ciudad: paraíso y conflicto*, Madrid, Junta de Andalucía / ABADA Editores.

Laso, Francois. (2008) Otros cielo no esperes. Trama Ediciones. Quito. Ecuador.

Ortiz, Alfonso. (2005) Imágenes de identidad, Acuarelas quitenas del Siglo XIX. Fonsal. Quito. Pags. 256 - 297.

Olives, Jose. (2006) La Cristiandad, nueva polis. En "La ciudad cautiva, ensayos de teoría sociopolítica fundamental". Ediciones Siruela. Espana. Pags. 209 - 280.

<http://es.scribd.com/doc/11044123/Viacrucis-El-Camino-de-Jesus>